

Comienzan las clases, liberemos a los niños

Dr. Ernesto Faengo Pérez

La escritora de libros para niños la española Almudena Fuentes escribió un artículo de prensa titulado **¡¡Estamos locos !!** alertando a los padres sobre el frustrante método de evaluación según el sistema educativo vigente. Escribe Fuentes: "Paula tiene 7 años, de momento es un «fracaso escolar» porque no lee las 44 palabras por minuto que tendría que leer para su edad...

Silvia tiene 11 años y no le interesan las matemáticas, ahora sus padres le han puesto a petición de su profesora, 4 horas a la semana de clase particular al volver a casa. Se acuesta por las noches asustada y con miedo a los exámenes, su pasión es bailar, pero no le queda tiempo y no se lo permiten...

Claudia tiene 15 años y se pasa 9 horas en el colegio y 4 horas estudiando en casa...

Daniel tiene 9 años y por más que se esfuerza en sacar una buena nota para sentirse satisfecho, su profesor le pone puntuaciones como 4,8 sin ninguna compasión...

¡¡¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?!!

Los niños tienen que ser todos iguales, ni mejores ni peores.

Los niños no son felices, se aburren en clase, se cansan de tantas horas, de tantos deberes, de tantos ejercicios, de tantos exámenes, de tan poco tiempo libre, de tantas exigencias, de tan poco cariño, ¡son niños!, ¡por el amor de Dios!, ¡pero no son tontos!... Si tan sólo nos atreviéramos a escucharles, a saber, qué es lo que piensan de sus vidas, de esos ejércitos de los que forman parte obligatoriamente, de ese madrugón matinal que les empuja como ganado a ser simplemente una nota...

Estamos locos los mayores por permitir lo que estamos permitiendo, luego mirando hacia otros mundos y sintiendo compasión... Y yo me pregunto, ¿qué niño es más feliz?

A mí me da miedo escuchar a mis hijos. Me sobrecoge verlos cargados como mulas, con montones de libros de texto a sus espaldas, llenos de obligaciones y pendientes de una nota.

Nuestros hijos no son notas.

¡BASTA YA!

No quiero pasarme la vida peleándome con ellos para que se sienten a estudiar, no quiero que sientan que sólo miramos las notas que les ponen, no quiero que se acuesten asustados por culpa de las notas o de los exámenes, que se estudian como papagayos para olvidarse al día siguiente.

Es cruel evaluar permanentemente a un ser humano... Roza el maltrato...

¿Por qué no se habla de esto en los medios?

¿Estamos locos?

Estamos haciendo a nuestros niños competitivos, generando envidias entre ellos, separando a los niños de las niñas, estableciendo baremos como «niños buenos» y «niños malos» (o «niños listos» y «niños tontos»...)

Tratamos mal a los niños, no les tenemos en cuenta, no comprendemos que son únicos, especiales, seres humanos; son soldados uniformados y cargados con macutos en busca de un resultado para que la sociedad se quede tranquila.

Y ¿qué podemos hacer?...

Revisar las expectativas que tenemos sobre nuestros hijos, no permitir que les midan con un metro como el del parque de atracciones, en el que si llega a la altura puede subir y si no llega o se pasa, tiene que quedarse en tierra.

Defender la individualidad de nuestros hijos, darnos cuenta de que no hay fracaso escolar, sino poco interés por lo que se aprende.

Animar a nuestros hijos a protestar como individuos, a rebelarse y apoyarles.

Buscar el que aprendan y disfruten haciéndolo.

Cerrar los libros obligatoriamente a una hora establecida.

Darles días de asuntos propios o ¿es que ellos no tienen derecho a estar un día agotados?

Vamos a quitarles la presión de las notas, a convencerles de que lo único que tienen que hacer es aprender y disfrutar.

Vamos a mostrarles el camino ¡YA! y a no esperar a que lo tengan que encontrar con un psicólogo en el futuro o con un psiquiatra

cuando ya no puedan más.

Vamos a liberar a nuestros hijos.

¡¡NO IMPORTAN LAS NOTAS!!

IMPORTAN NUESTROS NIÑOS que, en definitiva, son el futuro” .